



Herramienta de la iglesia

Discernimiento Dones y llamado

¿QUÉ ES UN LLAMADO?

«El llamado es la verdad de que Dios nos llama a estar con Él. Este llamado es tan profundo que todo lo que somos, hacemos y tenemos se llena de una dedicación especial, de un impulso y una dirección concreta. Vivimos esta vocación como una respuesta a su voz para servirle». – Os Guinness en su libro *El llamamiento* *Cómo hallar y cumplir el propósito esencial de tu vida*, explica cuatro elementos clave del llamado bíblico. También hace una distinción entre el llamado primario (el llamado general a seguir a Dios) y el llamado secundario (las tareas o roles específicos que desempeñamos). Además, nos recuerda que la Iglesia de Cristo también tiene un llamado colectivo, un propósito común que cumplir.



LLAMADO BÍBLICO:

1. La palabra hebrea traducida como “llamar” en el Antiguo Testamento generalmente tiene un significado simple, similar al uso cotidiano de la palabra inglesa “call” (llamar). En la Biblia, la idea de llamar también incluye una sencillez y un contexto de relación personal.
2. En el Antiguo Testamento, “llamar” también puede significar “nombrar”. Pero en este caso, “nombrar” no solo implica poner un nombre o clasificar, sino que también puede significar “crear” o “dar existencia”. Es decir, llamar en este sentido es una forma de unir el ser con el devenir, como si dar existencia fuera una forma de hacer existir.
3. En el Nuevo Testamento, “llamado” se usa como sinónimo de salvación, refiriéndose a que Dios llama a las personas a estar con Él en Cristo.
4. En el Nuevo Testamento y en la vida de la iglesia primitiva, el “llamamiento” también se usa como una metáfora para describir la vida de fe continua, como un proceso en el que la persona responde constantemente a la Voz de Dios.

LLAMADO PRINCIPAL Y LLAMADO SECUNDARIO:

"Nuestro **llamado principal** como seguidores de Cristo, es que somos por Él, para Él y por Él. Ante todo, estamos llamados a (Dios), no a algo (como la maternidad, la política o la enseñanza) ni a algún lugar (como el centro de la ciudad o Mongolia Exterior).

"Nuestro **llamado secundario** considerando la soberanía de Dios, es que todos, en todas partes y en todo, piensen, hablen, vivan y actúen enteramente para Él. Por lo tanto, podemos afirmar con propiedad que, en realidad, es una cuestión **secundaria** estar llamados a las labores del hogar, o al ejercicio de la abogacía, o a la historia del arte."

"Muchas cosas son siempre secundarias; nunca constituyen el llamado principal. Representan nuestra respuesta personal al llamado de Dios, la manera en que respondemos a su petición. Las vocaciones secundarias son importantes, pero solo en la medida en que reflejen el llamado principal. Lo que realmente importa es el llamado principal. – Os Guinness

LLAMADO COLECTIVO:

«...el llamado de Jesús es personal, pero no puramente individual; Jesús convoca a sus seguidores no solo a un llamado individual, sino también a un llamado colectivo.» – Os Guinness

RESUMEN DEL LLAMADO

El compromiso con la vocación corporativa de la iglesia puede manifestarse de la siguiente manera:

- Resistir la tentación del hiper-individualismo
- Honrar el propósito de la Iglesia en nuestras vocaciones personales



DISCERNIR LOS DONES Y LA VOCACIÓN

Cada miembro del cuerpo de Cristo tiene el mismo llamado principal. Pero Dios nos da diferentes dones (Romanos 12:4-8) y nos invita a una diversidad de llamados secundarios. Podemos considerar estos llamados secundarios como una respuesta personal al llamado principal de Cristo. Así, nuestros dones, nuestras pasiones, nuestras experiencias y nuestros contextos se convierten en elementos que dan forma a nuestros llamados secundarios. La iglesia local ofrece una comunidad centrada en Cristo y guiada por el Espíritu Santo. Dentro de esta comunidad, podemos discernir lo que Dios está haciendo en nuestras vidas: sus dones, llamados e invitaciones.

Aquí hay algunas prácticas que pueden ayudarnos a crecer como comunidades eclesiales que discernen juntas los dones y la vocación.

- Prioriza lo esencial: los dones y las vocaciones emanan de la vocación principal. Nuestra vocación más elevada es a la persona de Cristo.
- ¡Participa! Dedicar tiempo a las personas. Conoce las pasiones, los dones, las historias de vida de cada uno y cómo Dios está obrando en sus vidas.
- Crea un espacio para la exploración ministerial. La oportunidad de explorar diferentes áreas del ministerio puede ayudar a una persona a descubrir dones y vocaciones que no sabía que tenía.
- Un mentor atento es un socio invaluable en el camino del discernimiento.
- ¡Ministerio basado en equipos! Trabajar en equipo crea un espacio para que una diversidad de dones y vocaciones participen juntas en el ministerio de Jesús.
- Dejemos de lado la mentalidad de escasez o las invitaciones a participar en el ministerio y el liderazgo basadas en la necesidad. Invitémonos mutuamente a participar en áreas del ministerio que sean adecuadas para nosotros, según el discernimiento de nuestros dones y vocación.
- Démonos espacio, tanto a nosotros mismos como a los demás, para que las segundas vocaciones sean estacionales.

Dios nos ha dado los unos a los otros; el camino del discernimiento no está hecho para recorrerse en soledad. Confirma tus dones y vocación en la comunidad de la iglesia.



PRÓXIMOS PASOS

A la luz de la verdad de que hemos sido llamados a una relación con Dios, ¿cómo debería esto influir en nuestros llamados secundarios a participar en el ministerio con Cristo? Como comunidad, inicien algunas de las prácticas mencionadas para discernir cómo el Espíritu Santo está obrando en y a través de su iglesia.